



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10176

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 4 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París: A. Lorete, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra-siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de papizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretilas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pó ez Lurba.—Plaza de Castellón, 12

Reclamaciones.

El pago de la indemnización Mora ha despertado la codicia de los yankees y una lluvia de reclamaciones, semejantes á la que nos ha costado millón y medio de duros y alguna cosa que vale más que el dinero, amenaza caer sobre esta desdichada nación.

No sabemos si que nuestro gobierno hará y contestará cuando se hagan las reclamaciones de que se viene hablando; pero no creemos que esté tan desgraciado que deje preparado el camino para que en día no lejano sufra el Tesoro nacional alguna pérdida y sufra nuevas y sangrientas heridas nuestro patrio decoro.

Complácense los periódicos yankees en hacer comprender á las gentes que si la indemnización Mora ha sido satisfecha, tal triunfo se ha conseguido gracias á la entereza del gobierno de los Estados Unidos y á las amenazas que hubo de dirigir á España.

Tal mengua no podemos suponer que sea cierta; pero, de todas suertes, esas y otras fanfarronadas animan á los que se creen con tantos derechos como Mora para pedir indemnizaciones fabulosas por supuestos perjuicios.

Según noticias que publica la prensa, á los yankees se les han pues á los dientes, largos al considerar que por idénticos procedimientos

que el empleado para la reclamación Mora pueden lograrse otros semejantes y ya ascienden á tres millones de duros las que tienen en tabladas ó están próximas á serlo. Como se ve se desea que traiga cola la desdichada reclamación Mora.

Medrados estaríamos si fuésemos á satisfacer indemnizaciones á todos y cada uno de los perjudicados con motivo de la campaña de Cuba. No bastarían para hacerlo, no ya los millones del exhausto tesoro español, ni los de todos los Estados del mundo.

Próximas á abrirse las Cortes, donde la cuestión Mora ha de ser tratada como merece, conviene no olvidar este asunto, por más que ya se encargará el gobierno yankee de que no se olvide, concediendo su apoyo y cobijando con su manto protector á tantos pobrecitos perjudicados, que estuvieron peleando contra los españoles en la manigua y hoy se dan humos de inocentes extranjeros. Más que de ser indemnizados por las pérdidas sufridas, merecen esos individuos ser colgados del árbol más añoso de la manigua.

Piensen bien nuestros gobernantes la actitud que han de adoptar al recibir esas nuevas reclamaciones; mediten las consecuencias que una gestión desgraciada puede traer, y no olviden que la cuestión Mora no es asunto terminado ya, ni mucho menos, pues aunque el hecho resulta consumado, habrá de tratarse aún con toda la extensión que se merece.

Un acto de barbarie.

El *Intransigent* del levantisco Rochefort y los demás periódicos franceses que tanto se lamentan de la bárbara dominación de España en Cuba y otras colonias, deben pasar la vista por estas líneas. No perderán nada en ello; al contrario, encontrarán motivo para ocuparse en casos de la propia casa, en vez de ocuparse en lo que pasa en la agena: Hace pocos días acaba de fallarse en

consejo de guerra en Argella, un proceso instruido contra un oficial, un sargento y un cabo del ejército francés en aquella colonia, acusados de homicidio involuntario.

Se trataba de un infeliz soldado de cazadores, al cual se le sometió á los más horribles tormentos. Para que no abandonase la provención, se le condenó al original castigo de dejarlo descalzo; y como esto ocasionase alguna resistencia, se dio principio al siguiente martirio:

En un tablado se le sujetó de pies y manos, ligando ambas extremidades con una gruesa cadena, que no le permitía el menor movimiento. Como se lamentase de su situación, se le puso una mordaza de madera fuertemente atada, y como ni aun así se lograba su silencio, se ordenó meterle una piedra dentro de la boca.

Así se logró su silencio eterno, pues la asfixia no se hizo esperar en aquel desventurado cazador. Tan repugnante y prolongada barbarie fué ejecutada con conocimiento por dicho oficial y clases de tropa, versando la discusión del consejo de guerra sobre si las mordazas estaban permitidas por el jefe del batallón, ó negado su uso por otras autoridades.

Lo raro del caso es que los procesados han sido absueltos.

¿Qué dicen á eso Rochefort y su periódico?

PASTEUR

No solo la prensa francesa, sino toda la de Europa, publica artículos y sueltos necrológicos en honor del ilustre sabio cuyo nombre encabeza estas líneas.

El bienhechor de la humanidad, que durante tantos años permaneció encerrado en su gabinete de estudio, luchando con la naturaleza, para arrancarle los secretos de sus males, á fin de aplicarlos los bienes de los remedios, ya no existe: ha bajado á la tumba, llorado por todos, sabios é ignorantes, poderosos y desheredados, porque á todos alcanzan los beneficios que ha arrancado á la ciencia con sus inventos científicos el doctor ilustre.

Mientras vivió, el mundo científico tuvo fija la vista en el laboratorio del modesto sabio. Ahora que ha muerto su fé retro atrae la vista de la humanidad. Seamos agradecidos con el que con-

sumió su vida en beneficio de sus semejantes y ya que el doctor Pasteur ahorró á la humanidad tantos dolores y tantas lágrimas, derramemos una de dolor á su memoria.

El doctor Pasteur ha muerto; pero su nombre vive y quedará escrito para siempre en el templo de la inmortalidad.

Información gratuita

Nuestro querido colega el «Heraldo», persistiendo en sus laudables propósitos de proporcionar gratuitamente á las familias que tengan algún individuo en Cuba, cuantas noticias soliciten, ha publicado las siguientes instrucciones que, creyéndolas de general interés, reproducimos:

«Para nuestros soldados y marinos

Cuando, por dificultades propias de la vida militar ó de las estancias de Hospital no sea fácil escribir ó individualmente á las familias, puede dirigirse al Salón del «Heraldo» de Madrid—una carta colectiva de un grupo de varios soldados, en que se exprese el nombre de cada uno, el nombre de la persona de su familia á quien desea enterar, pueblo y provincia en que reside (si es localidad importante, añádase calle y número de la casa) y la indicación que ha de hacer se sobre estado de salud, punto en que reside y al que quiere se le escriba, recompensa alcanzada y cualquiera otra noticia brevemente expresada. El «Heraldo» se encarga de comunicar á cada familia las noticias que les interesa conocer.

A las familias

Todo el que desee averiguar noticias acerca de un militar residente en Cuba, puede escribir al Salón del «Heraldo» encargándose de informarle. Deberá expresarse el nombre de la persona por quien se pregunta, el regimiento y compañía á que pertenece ó el mar y buque (si se recuerda) en que salió de España y punto en que se hallaba la última vez que escribió ó donde anunciaba que debía ir. Indíquese el nombre de quien pregunta y la calle, pueblo y provincia donde reside.

TIJERETAZOS

Dice «El Globo» que el «Colón» ha

naufragado sobre un bajo que hay á veinte millas de Manzanillo.

Salvo que el bajo no se llama como lo nombra el colega y que Manzanillo ya ha presenciado la varadura, lo demás es cierto.

Con la noticia de «El Globo», cualquier busca el paraje donde ha varado el «Colón».

En Madrid, un esposo que tenía sospechas de la fidelidad de su mujer, le ha dado siete puñaladas.

Por sospechas, eh?
¿Qué hubiera hecho ante la realidad?

El diputado Meila, que es carlista, ha dicho en Zaragoza un discurso lleno de libertad y democracia: vamos, un discurso casi republicano cantonalista.

Y ha logrado lo siguiente:
No dar gusto á los carlistas.

Obligar á los demócratas á que digan por lo bajo:—Te veo.

Y no sabemos si será por eso; pero el Sr. Meila se va á hacer conservador.

Viva la consecuencia y tal.

De «El Estandarte»:
«Hoy se abre la Universidad libre de Oñata para las facultades de derecho y letras».

La subvención la diputación de Guipúzcoa con 90 pesetas.

Después de la inauguración se dará un gran banquete.

Frente al nuevo establecimiento hay un arroyo.

La subvención no les hay que digamos.

Pero los alumnos de la Universidad libre de Oñata serán con el tiempo verdaderos pozos de ciencia.

Lo garantiza el arroyo que corre frente al establecimiento.

Para algo estará allí el arroyo y por algo lo menciona «El Estandarte».

Un reporter que ha celebrado una conferencia con Bismarck nos da la noticia de que el canceller de hierro está monomaniaco.

Al presente se ocupa en promover una guerra universal contra el corso.

Trabajo perdido.

Pero más vale que se ocupe en eso que en preparar otra clase de guerras.

En aquella, al menos, no se vierte sangre.

ERNESTO MALTRAVERS.

83

ahora aquellas sombras le oprimían el corazón, porque le parecía ver á la muerte cerniéndose encima de ellas, y que su voz fatídica gemía en cada soplo del viento.

La calea se detuvo de nuevo; veíanse varias luces que iban y venían de uno á otro lado en el piso bajo del edificio, una luz sola permanecía fija en el piso superior, arrojando á una claridad más pálida en el cuarto del enfermo. Los sonidos argentinos de la campana se oyeron entre la espesa yedra que circundaban el pórtico; se abrió la pesada puerta y ya estaba Maltravers cruzando por ella. Su padre vivía, tenía algún alivio y se veía entre los brazos de su hijo.

82 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Los fogosos caballos volvieron á emprender su carrera al galope por una calle de árboles que con sus vueltas iba rodeando unos bosques venerables. La claridad de la luna reposaba sobre las verdes alfombras del césped, y los animales perturbados en su sueño; se levantaban perezosos fijando sus miradas en el intempestivo visitador.

Agreste y májico juntamente es el cuadro de algunos de nuestros antiguos y nobles parques ingleses, vistos á media noche á la claridad de la luna, con sus florestas cortadas en valles y pequeñas colinas, sus tapices de musgo cubiertos de helechos, sus árboles de tiempo inmemorial que han visto nacer y morir una centena de generaciones. Tales sitios son los últimos y melancólicos vestigios de la caballería normanda, que se desdibren aun entre los risueños paisajes de la Inglaterra cultivada. Ellos producen en el ánimo de la persona para quien los recuerdos que renuevan no son extraños, una impresión de solemnidad muy análoga á la que nos hace esparimentar el aspecto de los edificios antiguos y santos. Efectivamente, un bosque magestuoso es una catedral natural con sus perspectivas misteriosas, sus columnas de troncos enmohecidos, sus arcos de rico ramaje. En tiempos ordinarios, esta umbría grandeza hubiera parecido á Ernesto mas deliciosa que todas las llanuras descubiertas y adornadas al gusto moderno, más

ERNESTO MALTRAVERS.

79

Ernesto se había encerrado en su cuarto. Y Alicia?.. pobre Alicia!

Al cabo de veinte minutos ya estaba pronta una calea en la puerta. Ernesto, pálido como un muerto, entró en la saleta donde había dejado á Alicia. Estaba sentada en el suelo, teniendo sobre sus rodillas la fatal gaceta; en vano buscaba lo que había afectado tan fuertemente á Maltravers; no conociéndola por este nombre, la funesta noticia no podía llamarle la atención.

Tomó él la gaceta, porque necesitaba volver á leer aquel párrafo terrible: tal vez algunas palabras de esperanza, de consuelo, se le habrían escapado. En tonces Alicia se arrojó en sus brazos apoyando en su pecho la cabeza.—No flores, dijo él: bien sabe el cielo que con mis penas tengo bastante; ah! mi padre se muere... un padre tan bueno, tan generoso, tan indulgente! Oh! Dios me perdone!.. Serénate, amiga mía, serénate... Dentro de uno ó dos días tendrás noticias de mí.

Le dió un beso; pero un beso frío y como forzado, y aceleró su partida cuanto pudo. Oyó Alicia el ruido de las ruedas sobre las guijas, corrió á la ventana pero el rostro querido no estaba visible; Maltravers se había hundido en la calea para abandonarse á su dolor sin ninguna sugestión. Dentro de un instante ya había desaparecido; y delante de la pobre Alicia